

# ARABIA SAUDÍ FRENTE A LA SEGUNDA OLEADA DEL TERRORISMO YIHADISTA

Manuel R. Torres Soriano<sup>1</sup>

## RESUMEN

La responsabilidad de Arabia Saudí en la gestación de un islamismo radical que alimenta directamente al terrorismo yihadista ha sido el origen de una fuerte polémica en torno a cual está siendo el verdadero papel de Arabia Saudí frente a este fenómeno. No obstante, este país también ha sido víctima de los ataques de Al Qaeda. A lo largo de este artículo trataremos de enunciar cuales son las contradicciones internas del régimen, como se ha llevado a cabo el proceso de implantación de células terroristas en este país y, sobre todo, cuales pueden ser las consecuencias en términos de estabilidad y de seguridad que para este país puede tener la ocupación occidental en el vecino Irak. Un complicado escenario que nos lleva a plantear la posibilidad en un futuro cercano de una segunda oleada de terrorismo yihadista en Arabia Saudí mucho más destructivo y peligroso para el equilibrio de la región.

## SUMMARY

The responsibility of Saudi Arabia in the gestation of a radical Islamism that support directly the yihadist terrorism has been the origin of a strong polemic around the true role of Saudi Arabia in this phenomenon. Nevertheless, this country also has been a victim of the attacks of Al Qaeda. Along this article we will try to enunciate which are the internal contradictions of the regime, how the process of implantation of terrorist cells was and, especially, which can be the consequences in terms of stability and of safety that for this country can have the western occupation of the neighbour Iraq. Due to this complicated scene I propose the possibility in a nearby future of a second wave of yihadist terrorism in Saudi Arabia much more destructive and dangerous for the balance of the region.

**Palabras clave:** islamismo; terrorismo; Arabia Saudí; Irak;

## INTRODUCCIÓN

La conversión en los últimos años del complicado escenario iraquí en el principal elemento de movilización del islamismo radical, junto a sus inmejorables condiciones para dotar de formación y experiencia de combate a las futuras generaciones del terrorismo yihadista, ha dotado de un nuevo impulso a un agrio debate político e intelectual que tiene por protagonista al vecino reino de Arabia Saudí. El origen más evidente de esta polémica se sitúa en un inquietante dato aportado

---

<sup>1</sup> Profesor de Ciencia Política de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Ha sido Investigador del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada y *Visiting Fellow* en la Universidad de Stanford (California). Ha obtenido el Primer Premio Nacional de Fin de Estudios Universitarios en Ciencia Política, el Premio de Investigación y Ensayo de la Universidad de Granada y el Premio "Francisco Moreno" al mejor artículo concedido por la Armada española.

por las primeras investigaciones tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. La nacionalidad saudí de 15 de los 19 secuestradores aéreos cambió de manera irreversible la percepción tanto dentro como fuera de los Estados Unidos sobre cual era el papel desempeñado por este país árabe en la gestación y desarrollo de la nueva amenaza terrorista de carácter global. La combinación de indiferencia y una moderada simpatía de la ciudadanía americana hacia uno de los países “aliados”, beneficiario directo de la intervención militar estadounidense en el Golfo Pérsico a inicios de los noventa, fue sustituida por un creciente recelo a medida que el debate público fue alimentándose de una serie de argumentos y revelaciones que evidenciaban el destacadísimo papel de este reino árabe en la difusión y apoyo del ideario radical el cual se sustenta el terrorismo de Al Qaeda. Durante décadas el régimen saudita había utilizado los inagotables beneficios del petróleo para subvencionar y tejer una basta red global de mezquitas, escuelas coránicas, universidades, medios de comunicación, ONG's y una devota red de predicadores inscritos de manera inequívoca en una de las lecturas más radicales del Islam: el wahabismo. Este agresivo proselitismo hacia exterior era la consecuencia lógica de unos de los regímenes políticos más despóticos e intolerantes del escenario internacional. Usando el estandarte de la guarda de la ortodoxia islámica la familia de los Saud había tejido unos de los regímenes más opresivos y liberticidas de la región.

Sin embargo, la “depuración” de alianzas promovida por la administración americana con objeto de emprender su “guerra contra el terrorismo” no alcanzó al país petrolero. Si bien era posible condenar determinadas actuaciones que habían contribuido determinantemente a la actual amenaza terrorista, existían, igualmente, motivos para apartar a este reino del grupo de países catalogados como “patrocinadores del terrorismo”. Arabia Saudí era uno de los enclaves musulmanes que de manera más desacomplejada hacían gala de su alianza con los Estados Unidos, constituía un importante elemento de moderación y una salvaguarda frente a aquellos otros países petroleros que deseaban utilizar este recurso natural como la principal baza de una agresiva política exterior panarabista, el propio territorio del país había sido objeto de ataques terroristas, pero ante todo el régimen de los Saud albergaba un especial interés en neutralizar a uno de sus ciudadanos más celebres: Osama Bin Laden. El líder de la organización terrorista constituía un serio elemento destabilizador desde el preciso momento en que calificó de apóstata al régimen gobernante:

Está probado que tu sistema ha cometido la clase de violaciones que invalidan su legitimidad según la ley de Alá. La corrupción generalizada y el total fallo de tu sistema debe ser desterrado (...) Has forzado a la gente a ser gobernada por leyes hechas por los

hombres en total oposición a los principios de Dios. Alá es el único legislador. Has tomado a los infieles como aliados y los has protegido contra los musulmanes. Estas violaciones claramente te convierten en un apóstata, haciendo tu régimen ilegítimo y digno de ser derrocado<sup>2</sup>.

La desconcertante dualidad de Arabia Saudí transmitió tanto a la ciudadanía como a la clase política la percepción de que el país árabe estaba plagado de profundas contradicciones. El debate posterior ha oscilado continuamente entre aquellos que han creído vislumbrar en la actuación de los saudíes una calculada ambigüedad destinada a fomentar el yihadismo global al tiempo que se evitan las represalias internacionales y se continúan obteniendo los suculentos beneficios del comercio del crudo, y entre aquellos otros, que han detectado una sincera y clara voluntad de combatir el terrorismo que, sin embargo, ha quedado atenuada por las limitaciones de un Estado débil incapaz de responder de manera contundente al creciente influjo de los sectores más radicales de su sociedad.

Numerosos eventos durante estos últimos años han aportado argumentos para respaldar tanto una como otra tesis, no obstante, ha sido un hecho tan cercano geográficamente y sentimentalmente como la invasión de Irak y su conflictiva postguerra el evento que ha vuelto a plantear la incógnita sobre cual está siendo el papel jugado por Arabia Saudí en la lucha contra un terrorismo que no conoce fronteras.

El propósito de este artículo es, pues, analizar cuales son las consecuencias en términos de seguridad que para Arabia Saudí puede llegar a tener los acontecimientos que tienen lugar en el país vecino, al tiempo que trataremos de redefinir cual está siendo el papel desempeñado por este país en la lucha contra el terrorismo yihadista de carácter global.

---

<sup>2</sup> (Traducción del autor). Véase: Osama Bin Laden Statement: "Open Letter to King Fahd in Response to the Latest Ministerial Changes". August 1995. Disponible en: <http://www.jihadunspun.com/articles/05272002-Open.Letter.To.King.Fahd/> [accedido en enero de 2006]

## UN EQUILIBRIO IMPOSIBLE

Como es bien conocido, el actual régimen gobernante en Arabia Saudí tiene su origen en la alianza establecida entre Muhammad bin Saud y el reformador islamista Muhammad Abd Al-Wahhab alrededor de 1750. Desde sus propios orígenes la legitimidad de la familia real saudí para ocupar el gobierno de la península estuvo indisolublemente unida a sus credenciales religiosas. Su capacidad para hacer cumplir la ortodoxia wahabita y exportar al resto del mundo esta rigorista lectura del Islam ha sido la medida a través de la cual la sociedad y la elite religiosa han juzgado la idoneidad de esta monarquía hereditaria para seguir ejerciendo el poder.

El estilo de vida de la clase gobernante nunca fue un obstáculo para que el régimen promoviese un activo y estricto proselitismo religioso cuyo tenor literal chocaba frontalmente con la suntuosidad en la que vivía instalada la extensísima familia real y su sentido patrimonialista del poder. Desde el Estado se permitió un sistema de educación formal prácticamente ausente de contenidos científicos y de elementos de crítica que, sin embargo, han sido sustituidos por unos hegemónicos contenidos religiosos que han adoctrinado ha generaciones enteras en una visión fundamentalista del Islam. Igualmente importante ha sido la enseñanza informal en una sociedad mayoritariamente analfabeta. El régimen no ha dejado fuera de su alcance elementos tan importantes de control social como los medios de comunicación y especialmente las mezquitas<sup>3</sup>. Ningún elemento aspecto de la vida social queda fuera del alcance de de un poder político que ha convertido la salvaguarda de la “virtud” pública en una de sus principales obligaciones a través de la omnipresente *Mutawa* o policía religiosa<sup>4</sup>.

Si bien el radicalismo que el régimen ha proyectado hacia el interior de sus fronteras ha contribuido enormemente a la gestación de un islamismo violento, más importante aún ha sido la agresiva política exterior que Arabia Saudí ha llevado a cabo a través del patrocinio de cualquier causa que ha considera suficientemente “islámica”. Durante décadas el país árabe ha subvencionado a todo tipo de grupos, organizaciones o colectivos que han esgrimido la bandera de la defensa del Islam frente a la agresión de los “no creyentes”.

---

<sup>3</sup> Véase: Micaela Prokop. “Saudi Arabia: the politics of education”, *International Affairs*, n° 79, (2003) (pp. 77-79)

<sup>4</sup> Su despiadado rigorismo queda patente en acciones como las que tuvo lugar el 11 de Marzo de 2002, donde la *Policía para la promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio* evitó que un grupo de niñas escaparan de un colegio de la Meca en llamas debido a que no vestían en el momento de la huida pañuelos que cubriesen su cabeza y la “abaya” (capa negra). Quince muchachas murieron y 50 resultaron heridas en el incidente. La crítica de este acto se extendió por todo el mundo y los Mutawas fueron condenados por los jueces religiosos. Véase: [http://es.wikipedia.org/wiki/Arabia\\_Saud%C3%AD](http://es.wikipedia.org/wiki/Arabia_Saud%C3%AD)

Destacadísimo fue el papel de Arabia Saudí en la financiación de la resistencia afgana frente a la invasión soviética de los años ochenta. Durante años se considero de “buen tono” dentro de los sectores más acomodados de la sociedad saudí que los hijos de las familias ricas pasasen algunas semanas en los “campamentos de verano” afganos para que de esa manera pudiesen experimentar una vivencia directa de yihad y defensa de la verdadera fe<sup>5</sup>.

La abundante financiación saudí no siempre ha tenido una procedencia estatal, de hecho el control del gobierno sobre los flujos de dinero dentro de su país es bastante limitado, aunque eso no ha supuesto una grave preocupación para un régimen que ha tolerado dichos movimientos de dinero siempre y cuando fuesen destinados a auspiciar causas islámicas. De esa manera gran parte de estos fondos han procedido de donantes privados que canalizaron su dinero según sus particulares preferencias. Si bien algunas de estas ayudas fueron destinadas a causas de carácter humanitario, otras fondos fueron a parar a manos de guerrillas y grupos terroristas que terminarían enfrentándose violentamente al propio régimen saudí<sup>6</sup>.

En años posteriores la presencia saudí, tanto en forma de voluntarios o en forma de dinero, ha sido una constante en todos aquellos escenarios donde haya existido un conflicto armado que ataña a los musulmanes: Bosnia, Filipinas, Chechenia y la propia Palestina, lugar este último donde la ayuda financiera no ha tenido como único destinatario a la Autoridad Nacional Palestina, sino que para gran disgusto de Arafat y sus seguidores fue canalizada de manera mayoritaria hacia aquellas personas que podían esgrimir unas mayores credenciales islámicas: las familias de los terroristas suicidas y la propia organización terrorista *Hamas*<sup>7</sup>.

El apoyo incondicional a todo tipo de extremismos permitió al régimen saudí durante este tiempo salvar la creciente brecha existente entre su imagen y su realidad: El despilfarro de los cuatro mil príncipes saudíes y de las clases beneficiarias del favor real y las misérrimas condiciones

---

<sup>5</sup> Gilles Kepel. *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*, Península, Barcelona, 2001. (Pág. 228)

<sup>6</sup> Véase: Evan F. Kohlmann. “The Role of Islamic Charities in International Terrorist Recruitment and Financing”, Danish Institute for International Studies (DIIS) Working Paper no 2006/7. <http://www.diis.dk/sw19083.asp> [accedido en enero de 2006]

<sup>7</sup> La documentación capturada por el Ejército Israelí en el año 2001 confirmó un rumor que circulaba ampliamente por Oriente Medio, Arabia Saudí había buscado dejar a Yaser Arafat fuera del juego político a través de sus recursos financieros y políticos, con objeto de suplantarlo el nacionalismo político secular de Arafat por el islamismo radical de Hamas. Dichos documentos hacían referencia a las conversaciones mantenidas entre Riad y los palestinos, donde el ya fallecido presidente palestino trataba de persuadir al país árabe para que su ayuda se canalizase de manera exclusiva a través de la ANP, algo que no lograría. Véase: Stephen Schwartz. *The Two Faces of Islam. The House of Sa'ud from Tradition to Terror*, Doubleday, New York, 2002. (Pág. 222)

de vida del resto de la sociedad. Se mantuvo de esa manera el absurdo de mantener unas cordialísimas relaciones con los países occidentales a la vez que se permitía una agresiva retórica que incita a la lucha y dominación contra los no musulmanes. Sin embargo, sería el 2 de agosto de 1990 cuando pasarían a un primer plano las contradicciones del régimen. En esta fecha el dictador Saddam Hussein invadía Kuwait, existiendo un claro riesgo de que también hiciese lo mismo con el reino saudí. Osama Bin Laden que se encontraba en su propio país desde comienzos de ese año, aprovechó sus buenas relaciones con Palacio, para ofrecer su contingente de *muyahidines*, como garantía de que el dictador iraquí no conseguiría invadir la tierra santa del Islam. La monarquía saudí rechazó el ofrecimiento y aceptó, en cambio, la ayuda estadounidense. Aquel fue un momento trascendental en la historia de Al Qaeda. Bin Laden interpretó el despliegue de las fuerzas occidentales como una profanación de los lugares sagrados. Rompió con el régimen saudí (al que a partir de ese momento consideró apóstata), y valiéndose de la situación privilegiada de su familia, consiguió evadir el arresto domiciliario impuesto y viajar a Pakistán. Poco después el gobierno le retiraba la nacionalidad.

La presencia de cientos de miles de soldados cristianos y judíos, entre ellos miles de mujeres con el rostro descubierto fue considerado un insulto intolerable no sólo por los seguidores del líder de Al Qaeda, sino también por numeroso clérigos saudíes que con anterioridad habían respaldado la legitimidad religiosa del régimen. El gobierno actuó contundentemente encarcelando y acallando a aquellas voces que se atrevieron a denunciar las contradicciones de la monarquía. El silenciamiento de los que Bin Laden calificó como verdaderos líderes religiosos encargados de orientar a la comunidad de creyentes fue utilizado por el líder terrorista para erigirse en guía e incitador de la yihad contra la familia real saudí, tratando de restar toda credibilidad a aquellas otras autoridades religiosas que continuaban apoyando al régimen, a los que calificó despectivamente como “loros de púlpito”:

El papel de la organización religiosa en el país de los dos santos lugares es el más ominoso de los papeles, (...) el daño resultante de sus esfuerzos no es diferente al del más ardiente de los enemigos de la nación. (...) No obstante, continua existiendo en la tierra de los dos santos lugares- gracias a Alá- un buen número de honestos eruditos y estudiantes que actúan de acuerdo a sus enseñanzas y han hecho visibles y se han arriesgado a tomar

posiciones en contra de las acciones de los infieles para las cuales el régimen está trabajando<sup>8</sup>.

La comodidad con la cual la casa real saudí había podido salvar las de su rigorismo religioso y las exigencias de la *realpolitik* había llegado a su fin. Por primera vez se empezó a cuestionar la legitimidad del régimen desde lo que había constituido uno de sus fundamentos más sólidos: la religión. La puerta para que Arabia Saudí sufriese los zarpazos del terrorismo islámico había quedado abierta.

## IMPLANTACIÓN Y DESARROLLO DEL TERRORISMO YIHADISTA EN ARABIA SAUDÍ

Según estimaciones de la inteligencia saudí, al menos veinticinco mil ciudadanos de este país habrían recibido entrenamiento militar en el extranjero o habrían participado en alguno de los conflictos armados que han sido catalogados como acciones de yihad por la ideología islamista<sup>9</sup>. Si bien sería erróneo catalogar a todas estas personas como miembros de Al Qaeda, lo cierto es que desde la fundación de esta organización terrorista aproximadamente en 1988, los saudíes —entre ellos el propio líder de la organización terrorista- han ocupado gran parte de los puestos clave de la estructura organizativa.

Desde la comunidad internacional de inteligencia ha sido frecuente catalogar a la red terrorista implantada en este país árabe como una organización semi-independiente del núcleo central de Al

---

<sup>8</sup> Entrevista a Osama Bin Laden en la revista *Nida'Ul Islam*: "The New Powder Keg in The Middle East", octubre- noviembre de 1996. (Traducción del autor) Disponible en: <http://www.fas.org/irp/world/para/docs/LADIN.htm> [accedido en enero de 2006]

<sup>9</sup> Para este epígrafe véase: Evan Kohlmann. "Al-Qaida's Committee in Saudi Arabia: 2002-2003", An Occasional Report Prepared on Behalf of the NEFA Foundation - Dec. 2005. Disponible en: [www.nefafoundation.org/miscellaneous/qaidasaudi02-03.pdf](http://www.nefafoundation.org/miscellaneous/qaidasaudi02-03.pdf) [accedido en enero de 2006]

Qaeda.<sup>10</sup> La persona encargada en establecer esta subred fue Yousef Al Ayiri (también llamado “Al-Battar”) un afamado *muyahidin* que labró su fama tras desempeñar los puestos de guardaespaldas de Bin Laden y comandante de un campo de entrenamiento en Afganistán. Tras la caída de los Talibán a finales de 2001, Al Ayiri y un grupo de seguidores regresaron secretamente a Arabia Saudí dispuestos a establecer una estructura operativa capaz de llevar a cabo una campaña sostenida de atentados. Al Ayiri (único jefe regional de Al Qaeda que informaba directamente a Bin Laden) se encargó de establecer cinco células autónomas encargadas de llevar a cabo acciones terroristas exclusivamente dentro del país<sup>11</sup>.

Las actividades de esta red terrorista no sólo iban a tener como finalidad llevar a cabo “acciones militares” sino que desde su creación la denominada “Al Qaeda en la Tierra de los Dos Santos Lugares” llevó a cabo una incesante actividad de producción propagandística e ideológica. De hecho el propio Al Ayiri era el gestor de la más importante página web a través de la cual Al Qaeda ha difundido su mensaje en el ciberespacio: *Al Neda*.

Es precisamente en los frutos de esta notable actividad de producción ideológica donde podemos trazar de manera más clara cómo se ha producido la elaboración de la estrategia de esta organización terrorista. Posiblemente una de las principales debilidades del terrorismo yihadista sea su falta de secretismo a la hora de exponer sus planes, tácticas y objetivos últimos. Su estructuración en red<sup>12</sup>, y su continua necesidad de sumar nuevos adeptos plantea a estas organizaciones una acuciante necesidad de estar presente en el escenario de la propaganda y la comunicación. Los muyahidines de Arabia Saudí pusieron en marcha, entre otras, la revista on line *La Voz de la Yihad*, convertida, sin duda, en el medio más destacado a través del cual la organización de Al Qaeda en Arabia Saudí trató de establecer la fundamentación religiosa e ideológica de su actividad “armada”.

El inicio de la campaña de atentados de Al Qaeda en este país se vio precedida de una intensísima campaña en esta publicación. Ya en el primer número de esta revista aparece un

---

<sup>10</sup> Mahan Abedin. "Are we Winning the War on Terror? An Interview with Michael Scheuer (Anonymous)", *Spotlight on Terror*, Volume II, Issue 13. December 14. Disponible en: [http://jamestown.org/terrorism/news/article.php?issue\\_id=3175](http://jamestown.org/terrorism/news/article.php?issue_id=3175) [accedido en enero de 2006]

<sup>11</sup> Anthony H. Cordesman and Nawaf Obaid. "Al-Qaeda in Saudi Arabia. Asymmetric Threats and Islamist Extremists", Center for Strategic and International Studies, January 26, 2005.

<sup>12</sup> Véase: John Arquilla & David Ronfeldt. "The Advent of Netwar (Revisited)", en John Arquilla & David Ronfeldt (editors) *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*, RAND, Santa Monica, 2001, (pp. 1-25).

editorial escrito por el terrorista Suleiman Al-Dosari titulado: “¿Por qué la Yihad es necesaria en Arabia Saudita?”:

Es asombroso que tantos jóvenes del yihad se vuelven a otras plazas y abandonan esta gran plaza y la misión de liberación de la tierra pura de la deshonra de las cruzadas y sus lacayos, aunque esta tierra es digna de la yihad y requiere purificación y liberación más que cualquier otra tierra. Hay muchas razones para este asombroso fenómeno, entre ellos... el ataque cruel guiado por aquellos que abandonaron el movimiento y temblaron de miedo y quiénes no encuentra nada malo en que su tierra esté siendo ocupada por los soldados americanos femeninos...<sup>13</sup>

Los partidarios de extender la yihad al territorio de Arabia Saudí en encontraron con una dificultad insalvable: aunque la colaboración de monarquía con el “enemigo” americano pudiese causar el disgusto de amplias capas de la población no necesariamente radicales, cualquier musulmán percibía de manera evidente la existencia a lo largo y ancho del planeta de otros escenarios donde sí se podía detectar de una manera más acuciante la necesidad de emprender una yihad o guerra defensiva en pro del Islam. La exaltación que durante años los medios de comunicación árabes y la red mezquitas había llevado a cabo en torno a los sufrimientos de los musulmanes en lugares como Palestina, Chechenia o la propia Afganistán, constituían un serio obstáculo para aquellos que intentaban transmitir la idea de que la lucha en el interior de Arabia Saudí superaba en importancia a la lucha en cualquier otro lugar del planeta. A pesar de lo expuesto por los acólitos de Al Qaeda la sociedad saudí podía percibir que gobierno se había convertido en uno de los más estrictos guardianes de la ortodoxia islamista, y si bien, la colaboración con EE.UU. se apartaba flagrantemente de la propia retórica del régimen, lo cierto es que la situación del interior del país, desde el punto de vista del cumplimiento religioso más rigorista, era infinitamente más óptima que la que imperaba en la totalidad del llamado mundo musulmán. Incluso uno de los principales elementos de movilización del terrorismo yihadista, la presencia de tropas cristianas en la tierra donde el profeta había prohibido la coexistencia de más de una religión, quedó anulado en el momento en que los Estados Unidos retiró la práctica totalidad de sus tropas en septiembre de 2003<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> MEMRI, Serie Comunicados Especiales - No. 591, 17 de Octubre de 2003.

<http://memri.org/bin/espanol/articulos.cgi?Page=archives&Area=sd&ID=SP59103> [accedido en enero de 2006]

<sup>14</sup> Véase: Christopher M. Blanchard. “Al Qaeda: Statements and Evolving Ideology”, CRS Report for Congress Order Code RL32759, February 4, 2005. [www.fas.org/irp/crs/RL32759.pdf](http://www.fas.org/irp/crs/RL32759.pdf) [accedido en enero de 2006]

La justificación de las acciones terroristas en suelo saudí también iba a verse dificultada desde un punto de vista estratégico. Las páginas de *La Voz de la Yihad* fueron testigo de un debate proveniente de las propias filas terroristas que nos transmite una nítida radiografía de cuales son las contradicciones de Arabia Saudí hacia el terrorismo. Abdelaziz Al Moqrin (Abu Hajer)<sup>15</sup> sucesor de Al Ayiri en el liderazgo de esta subred de Al Qaeda tras ser abatido este a manos de la policía saudí expresaba esta controversia en el segundo número de la publicación propagandística:

Los miembros del yihad y amantes de los muyahidin fueron separados: Estaban aquéllos que dijeron que debemos atacar a las fuerzas invasoras que manchan la tierra de los dos lugares santos, y que debemos desplazar las preocupaciones de los americanos hacia ellos mismos y sus bases, para que no puedan despegar desde aquí y aplastar las tierras y países musulmanes. Otros que dijeron que teníamos que preservar la seguridad de esta base y este país, del cual reclutamos los ejércitos, de los cuales tomamos a los jóvenes, de los cuales recibimos el apoyo financiero. (...) Mi opinión está en la mitad del camino entre las dos. Es verdad que necesitamos tener al enemigo ocupado con sigo mismo y no darle un sentido de seguridad, (...) También es verdad que debemos usar este país porque es la fuente primaria de fondos para la mayoría de los movimientos del yihad, y tenemos algún grado de seguridad y libertad de movimiento. Sin embargo, debemos dar con un equilibrio entre esto y la invasión americana al mundo islámico<sup>16</sup>.

La cita difícilmente puede ser más clara. Los miembros de Al Qaeda eran conscientes de la notable capacidad de movimiento que poseían dentro del país, la facilidad para el reclutamiento de nuevos muyahidines que irían a combatir en los diferentes escenarios de la yihad, y sobre todo los imprescindibles recursos financieros que nutrían al terrorismo islámico vía Arabia Saudí. La estrategia inicial de Al Qaeda se centraría, por el momento, no tanto en derrocar a un régimen que aun siendo considerado apóstata no incomodaba en exceso los planes de los *muyahidin*, sino

---

<sup>15</sup> A pesar de haber sido sentenciado a cuatro años de prisión por las autoridades saudíes en 1999, Al Moqrin quedó libre días antes de los ataques del 11S debido a su "buena conducta y memorización del Corán". Al poco de salir de prisión partió a Afganistán para "participar con sus hermanos en el entrenamiento y en la lucha contra los americanos". Cuando la infraestructura de Al Qaeda quedó colapsada en las montañas de Tora Bora en diciembre de 2001, el saudí junto a otros mandos intermedios de la organización terrorista regresó a Arabia Saudí para continuar la yihad. Véase: Evan Kohlmann. "Al-Qaida's Committee in Saudi Arabia: 2002-2003", An Occasional Report Prepared on Behalf of the NEFA Foundation - Dec. 2005

<sup>16</sup> MEMRI, Serie Comunicados Especiales - No. 601, 31 de octubre de 2003.  
<http://memri.org/bin/espanol/articulos.cgi?Page=archives&Area=sd&ID=SP60103> [accedido en enero de 2006]

que sus ataques tendrían como destinatario a los extranjeros instalados en el país. Se pretendía eliminar el sentimiento de seguridad que los nacionales de otros países podían albergar en Arabia Saudí, dificultar la influencia exterior sobre el gobierno de lo Saud, y cuestionar la alianza de este país con los Al Qaeda consideraba los enemigos seculares del Islam. Dicha campaña de atentados gozaría de total inmunidad debido a la incapacidad de los Estados Unidos de golpear directamente en el interior de un país del cual necesitaban mantener unas buenas relaciones. La hipocresía saudí actuaría como escudo protector frente a posibles represalias:

Quizás el objetivo del muyahidin es abstenerse de derrocar al régimen porque el encubrimiento traidor proporcionado por el régimen saudita le impide a América asestar un golpe poderoso al país entero<sup>17</sup>.

Los terroristas atentaron contra varios complejos residenciales para occidentales en Riad en mayo y noviembre de 2003. Sin embargo, la respuesta de las autoridades saudíes no fue tan tibia como los terroristas previeron en un principio. Las autoridades del reino se vieron presionadas a actuar con contundencia para frenar las especulaciones sobre la connivencia del régimen en los atentados antioccidentales<sup>18</sup>, igualmente las relaciones comerciales hacia el exterior quedaban comprometidas si las autoridades no eran capaces de asegurar un mínimo de seguridad a funcionarios y empleados extranjeros destinados en el reino. Las fuerzas de seguridad abatieron a varios terroristas (entre ellos su líder), arrestaron a cientos de sospechosos y procedieron a efectuar innumerables registros e interrogatorios. Esta inesperada contundencia sentó las bases para que la subred de Al Qaeda en este país estableciese un cambio de objetivos y decidiese fijar en su punto de mira a unas autoridades saudíes que se habían erigido en sus enemigos declarados. La venganza personal jugó un destacado papel en este giro estratégico tal y como reconoce un destacado miembro de Al Qaeda:

---

<sup>17</sup> Artículo del ideólogo Louis Attiya Allah en *La Voz de la Yihad* N°6. MEMRI, Serie Comunicados Especiales - No. 632, 19 de diciembre de 2003. <http://memri.org/bin/espanol/articulos.cgi?Page=archives&Area=sd&ID=SP63203>. [accedido en enero de 2006]

<sup>18</sup> Las especulaciones sobre la permisividad de la policía o en todo caso la infiltración de Al Qaeda en las fuerzas de seguridad se alimentaron con datos como el hecho de que las fuerzas de seguridad tardasen 90 minutos en acudir al lugar del ataque, que algunos de los terroristas vistiesen uniformes de la Guardia Nacional de Arabia Saudí o que algunas de las armas empleadas procediesen de sus arsenales. Véase: Joshua Teitelbaum. "Terrorist Challenges to Saudi Arabian Internal Security", *MERIA Journal*, Volume 9, No. 3, Article 1 - September 2005. <http://meria.idc.ac.il/journal/2005/issue3/jv9no3a1.html> [accedido en enero de 2006]

Abdelaziz Al Moqrin se oponía completamente también a la idea [de operaciones en Arabia Saudí]. Lo que le llevó a perpetrar tal ataque fue el hecho de que miembros del Departamento de Investigaciones Criminales irrumpieran en la casa de Abd Allah Al-Ma'badi [en donde Al-Moqrin se hospedaba en ese momento], golpearan a la madre de Al-Moqrin y rompieran el brazo de su hermano, e irrumpieran en el dormitorio de su hermana. ¿Qué puedes esperar de un tipo que estuvo en confinamiento aislado durante un año y cinco meses por otro motivo que no sea el de librar la *Jihad*?<sup>19</sup>

Al Qaeda no sólo atacó policías saudíes si ello era preciso para llevar a cabo su campaña de secuestros y asesinatos de occidentales, sino que también incluyó otra serie de acciones dirigidas específicamente contra el régimen saudí. El 21 de abril de 2004 atentaron con coche bomba la Dirección de Tráfico y el 29 de diciembre atentaron contra el cuartel de las Fuerzas Especiales del Ministerio del Interior. Dichos atentados que se cobraron la vida de ciudadanos saudíes y otros musulmanes constituyeron un importante revés en la popularidad y la legitimación que parte de esta sociedad depositaba en esta red terrorista. La muerte de musulmanes a diferencia de lo que venía sucediendo con la de americanos y otros occidentales en este país, no era entendida de manera unánime ni siquiera por los islamistas más acérrimos. Al Qaeda se vio en la imperiosa necesidad de justificar a través de su aparato propagandístico la necesidad de golpear al régimen y las consecuencias que ello implicaba. Sin embargo, estas acciones constituyeron el inicio del declive de las expectativas de esta organización. Los terroristas no llegaban a entender como los mismos líderes religiosos que con anterioridad jaleaban la yihad que la organización estaba llevando a cabo, ahora se dedicaban a condenar sus acciones y declararlas contrarias al Islam<sup>20</sup>. Los reveses sufridos por el terrorismo yihadista en este país y el rechazo que sus últimas acciones habían despertado entre aquellos cuya simpatía y apoyo trataban de lograr dejó sumido a los muyahidines en el desconcierto. El gobierno saudí, creyó entrever el momento oportuno para erradicar la amenaza terrorista y ofreció una sorpresiva amnistía a aquellos terroristas que decidiesen abandonar “el camino equivocado”. Dicha medida causó una notable polémica en occidente, algunos analistas creyeron ver la constatación de que los saudíes contemplaba a los miembros de Al Qaeda como hijos díscolos, pero hijos al fin al cabo. Algunos sectores internos de

---

<sup>19</sup> Entrevista con Nasser Ahmad Nasser Al-Bahri (Ex guardaespaldas de Bin Laden) aparecida en el periódico londinense en árabe *Al-Quds Al-Arabi* el 3 de agosto de 2004. MEMRI, Comunicado Especial - No. 767, 19 de agosto de 2004. <http://memri.org/bin/espanol/articulos.cgi?Page=subjects&Area=jihad&ID=SP76704> [accedido en enero de 2006]

<sup>20</sup> “Cuando la lucha contra el gobierno comenzó, los jóvenes estaban sorprendidos de encontrarse con que los propios jeques que en el pasado les habían animado, ahora lo desaprobaban. No sólo eso, sino que gente como los jeques Sa'd Al-Bureik o 'Ai'dh Al-Qarni llegaron hasta a atacar a estos jóvenes, a pesar del hecho de que sus acciones eran el producto lógico de sus propias conferencias, sermones y clases... Idem.

oposición pacífica al régimen restaron importancia a una medida calificada de mera propaganda cuyo objeto último era congraciarse con sus clérigos más antioccidentales. Religiosos, estos, que contemplaban con gran irritación como Estados Unidos se felicitaba por las operaciones antiterroristas emprendidas por el reino saudí<sup>21</sup>.

## **LA OPORTUNIDAD IRAQUÍ**

Si la incompreensión de población saudí hacia las acciones de Al Qaeda en su país y la contundente respuesta de su gobierno había arrojado a una difícil y desconcertante situación a la red terrorista, la invasión norteamericana de Irak en 2003 y sobre todo problemática evolución de los acontecimientos posteriores en este país supondrá una nueva oportunidad para que el terrorismo yihadista implantando en este país recobrase la iniciativa.

La inminencia de la invasión militar situó al régimen saudita en una difícilísima tesitura. Si bien, el derrocamiento del dictador Sadam Hussein permitiría a la monarquía deshacerse de un histórico enemigo, la percepción de la amenaza procedente de Irak era infinitamente inferior a la existente una década atrás. La contundente merma de su poderío militar tras la derrota en la primera Guerra del Golfo, junto al régimen de sanciones internaciones en los años posteriores había logrado que la monarquía saudí contemplase como una posibilidad remota el riesgo de una agresión militar procedente del vecino iraquí. De hecho la perpetuación de la forzada debilidad de la que antaño había sido una agresiva potencia regional constituía el mejor de los escenarios posibles. Sin embargo, los efectos negativos que para la estabilidad de la monarquía suponía la intervención norteamericana eran innumerables: el previsible régimen impuesto tras el fin de Sadam transformaría en poder político la mayoría demográfica de los chiíes, con lo cual quedaba abierta la puerta a una extensión de la influencia iraní en la zona, pero más importantes eran aún las consecuencias para la estabilidad interior. Esta segunda Guerra del Golfo se gestó y desarrollo dentro de una notable controversia internacional que en el caso del mundo arabo-musulmán adquirió la forma de una unánime y profunda hostilidad. Independientemente de los motivos que guiaron la intervención militar norteamericana, lo cierto es que desde la perspectiva del islamismo radical validó y fortaleció toda la retórica y advertencias que líderes terroristas como Osama Bin

---

<sup>21</sup> Mahan Abedin. "Accessing the Present and Future Threat in Saudi Arabia: an Interview with Saad al-Faqih", The Jamestown Foundation, Tuesday, September 7, 2004 - Volume II, Issue 9.

[http://jamestown.org/terrorism/news/article.php?issue\\_id=3061](http://jamestown.org/terrorism/news/article.php?issue_id=3061) [accedido en enero de 2006]

Laden venía formulando a los musulmanes desde hacía décadas: América sólo estaba interesada en el petróleo árabe, los americanos destruirán cualquier régimen musulmán que amenazase sus intereses o supusiese un riesgo para Israel, y para lograrlo no dudarían en recurrir a cualquier medio<sup>22</sup>.

La hiriente contradicción en la que vive instalado el régimen saudí, capaz de simultanear una agresiva retórica antioccidental hacia dentro de sus fronteras, una radical proselitismo islamista hacia el resto del mundo musulmán, y el cultivo de unas “cordiales” relaciones con la potencia estadounidense no pudo menos que originar la parálisis política saudí ante la inminencia de la invasión. Arabia Saudí optó por inhibirse. El país no se opuso con especial vehemencia a los propósitos norteamericanos, y por sus posicionamientos diplomáticos casi podría decirse que decidió ignorar deliberadamente lo que estaba sucediendo a unos metros de sus fronteras. Sin embargo, también decidió permitir cualquier manifestación de rechazo a la empresa norteamericana que se produjese dentro del país. Determinados episodios de la ocupación occidental especialmente polémicos como, por ejemplo, las torturas a presos iraquíes en la cárcel de Abu Ghaith o las operaciones militares estadounidenses en ciudad de Faluya, exacerbaron especialmente la hostilidad islamista hacia occidente. Las autoridades saudíes toleraron la expresión pública de esa agresividad como manera de evitar que se pudiese extender la culpabilidad al régimen y que los sectores más radicales de su sociedad decidiesen desestabilizar al gobierno. Así, por ejemplo, Safar al-Hawali y Salman al-Auda, conocidos como los “jeques del despertar” debido a su influencia sobre la juventud saudí, y utilizados paradójicamente como intermediarios entre el gobierno y los terroristas de Al Qaeda para que estos últimos se sumaran a la tregua, se sumaron a otros 24 clérigos que recibían un salario gubernamental para declarar una fatua en la que se llamaba a la población musulmana para que combatiese a los americanos en Irak “no sólo como legítimo derecho, sino como obligación religiosa”<sup>23</sup>. El régimen saudí no puso ningún impedimento a este acto.

El contraste resultante entre la celeridad y contundencia con la que el gobierno saudí había actuado ante el menor atisbo de crítica al régimen, y la indiferencia ante aquellos que han dotado de legitimidad religiosa y han respaldado el asesinato de occidentales en Irak, ha alimentado las sospechas de aquellos que intuyen que el régimen ha establecido un pacto tácito o “secreto” con los sectores extremistas de su sociedad: cualquier acción será consentida siempre y

---

<sup>22</sup> Véase: Anonymous. *Imperial Hubris. Why the West is losing the War on Terror*, Brassey's Inc, Washington, 2004.

<sup>23</sup> John R. Bradley. “Al Qaeda and the House of Saud: Eternal Enemies or Secret Bedfellows?”, *The Washington Quarterly* • 28:4 pp. 139–152.

cuando no afecte al régimen ni a su legitimación. De gran interés es asimismo la argumentación utilizada por el autor norteamericano Daniel Byman para considerar que Arabia Saudí se ha convertido en un “patrocinador pasivo del terrorismo”<sup>24</sup>: desde la percepción del régimen la amenaza que presenta Al Qaeda es limitada, sin embargo ese riesgo se incrementaría si el gobierno decide combatir el apoyo doméstico al terrorismo yihadista, de ahí que no decida incrementar sus limitadas e ineficaces capacidades antiterroristas. Combatir la financiación, el reclutamiento y la propaganda dirigidos a combatir la yihad en Irak significaría que el régimen podría correr el riesgo de ser identificado por el islamismo como un cómplice directo de los “crímenes” americanos en el mundo musulmán.

Independientemente de que las causas que motivan la actitud saudí sea la simpatía ideológica y religiosa, la debilidad de sus capacidades, el bajo coste de la inactividad, o un frío cálculo político, lo cierto es que la tolerancia hacia este terrorismo yihadista que tiene como punto de destino Irak va a generar una serie de graves consecuencias en forma de una “segunda oleada de terrorismo” en el suelo saudí.

Como es bien sabido, gran parte de los ataques sufridos por las tropas occidentales y la propia población iraquí tiene un origen “externo”. Numerosos actos de terrorismo durante estos dos últimos años han tenido como protagonistas a musulmanes provenientes de otros países distintos a Irak. Según el israelí Reuven Paz<sup>25</sup> a partir de los datos conocidos hasta el momento se pueden obtener una serie de interesantes conclusiones: la mayoría de los voluntarios de la yihad provienen de países vecinos como: Kuwait, Jordania, Siria, pero sobre todo Arabia Saudí que aglutina al contingente más numeroso. Gran parte de ellos son jóvenes que provienen de familias acomodadas. Algunos han abandonado sus estudios para unirse a la batalla en Irak, y sólo una pequeña parte de ellos habían participado en otros “escenarios de la yihad” como Bosnia, Chechenia o Afganistán.

La capacidad movilizadora de Irak dentro de la subcultura islamista sólo es equiparable a la que tuvo la invasión soviética de Afganistán en los años ochenta. Al igual que sucedió con el país asiático, Irak se ha convertido en una auténtica “universidad del terrorismo” donde varias generaciones de combatientes islámicos están adquiriendo experiencia de combate, conocimientos

---

<sup>24</sup> Daniel Byman. “Passive Sponsors of Terrorism”, *Survival* vol. 47 no. 4 Winter 2005–06 pp. 117–144

<sup>25</sup> Reuven Paz. Arab volunteers killed in Iraq: an Analysis, (PRISM Series of Global Jihad, No. 1/3 – March 2005). [www.e-prism.org/images/PRISM\\_no\\_1\\_vol\\_3\\_-\\_Arabs\\_killed\\_in\\_Iraq.pdf](http://www.e-prism.org/images/PRISM_no_1_vol_3_-_Arabs_killed_in_Iraq.pdf) [accedido en enero de 2006]

y habilidades para perpetrar atentados, un fuerte adoctrinamiento ideológico y sobre todo la posibilidad de tejer una amplia red de contactos entre los muyahidines provenientes de todos los lugares del planeta. A diferencia de la percepción que pueda desprenderse de los medios de comunicación, la mayoría de los yihadistas que viajan a Irak no lo hacen para morir. En considerable número de atentados suicidas en Irak no debe oscurecer el hecho de que muchos de estos combatientes desean realizar una contribución temporal a uno de los escenarios de la yihad para regresar posteriormente a sus países de origen. Es precisamente la capacidad desestabilizadora de los “retornados” la principal amenaza para la seguridad y la estabilidad futura de Arabia Saudí. El símil de Afganistán vuelve a ser de gran utilidad: el regreso a sus lugares de origen de miles de “árabes-afganos” fue el germen que propició la aparición de numerosos grupos terroristas a lo largo y ancho del mundo. Imbuidos en cosmovisión yihadistas estos hombres consideraron a su vuelta que la situación en sus países era merecedora de continuar una lucha destinada a poner fin a los “apostasía y la corrupción” reinante en el mundo musulmán. La experiencia adquirida les confirió el carisma y las habilidades suficientes para atraer a nuevos musulmanes dispuestos a integrarse en nuevas células terroristas. Las consecuencias son evidentes para un país, como Arabia Saudí, que ya experimentó una primera oleada de terrorismo proveniente de aquellos *muyahidines* que habían combatido en Afganistán. El régimen ha comenzado a hablar expresamente sobre el problema de los “retornados”, según un informe reservado del ministerio de interior saudí se estima que al menos 200 ciudadanos que han regresado de Irak están planeando en la actualidad ataques en el interior del país<sup>26</sup>. Otras estimaciones oficiales sitúan entre cinco y seis mil el número de saudíes que se han desplazado a Irak, de entre ellos un centenar de policías que han abandonado sus puestos de trabajo<sup>27</sup>. El régimen saudí comienza a ser consciente de que el factor que ha permitido aplacar el terrorismo yihadista en sus fronteras durante un tiempo, será la fuente de una nueva ofensiva de Al Qaeda infinitamente más letal y desestabilizadora que la experimentada en años pasados.

## PERSPECTIVAS DE FUTURO

Cuando se aborda la cuestión de la lucha contra el terrorismo las autoridades saudíes han tratado siempre de tranquilizar y transmitir confianza a la opinión pública occidental<sup>28</sup>. En este

---

<sup>26</sup> Abedin Mahan. “Al-Qaeda: In Decline or Preparing for the Next Attack? An Interview with Saad al-Faqih”, *Spotlight on Terror*. Volume III, Issue 5, June 15, 2005. <http://jamestown.org/terrorism/news/article.php?articleid=2369721> [accedido en enero de 2006]

<sup>27</sup> Idem.

intento no han dudado incluso en ensalzar la idoneidad de la “imaginativa” vía islámica para combatir el terrorismo. Además de la polémica amnistía, las autoridades saudíes han puesto en marcha dos programas<sup>29</sup> que tienen por objeto neutralizar aquellos elementos que nutren las filas del terrorismo. Uno de estos programas se aplica en las prisiones y tiene por objeto “reeducar” a los prisioneros extremistas para que renuncien a sus “creencias erróneas”. A través de estas charlas impartidas por ulemas han podido alcanzar la libertad unos cuatrocientos presos “reconvertidos”. El otro programa consiste en una serie de “diálogos” anónimos mantenidos en Internet entre terroristas y sus simpatizantes por un lado y doctores en la ley islámica por otro que aseguran ser capaces de hacer ver a través de la conversación el profundo error religioso en el que se hayan instalado estos *muyahidines*.

Sin embargo, la realidad es que el régimen saudí es consciente de que su estabilidad futura está directamente vinculada a la situación imperante en Irak. La presencia de tropas extranjeras en este país es un poderoso aliciente para que los elementos más extremistas de Arabia decidan aplazar sus objetivos domésticos para primar la derrota de la potencia estadounidense. Sin embargo, si se consigue estabilizar la situación en este país y los EE.UU consiguen consumir una retirada progresiva dejando tras de sí un gobierno iraquí capaz de combatir de manera autónoma a la guerrilla autóctona y derrotar y expulsar a los grupos de yihadistas extranjeros, Arabia contemplará el resurgir de una nueva oleada terrorista en su propio territorio. Como han señalado numerosos analistas, la línea que divide los principios ideológicos de Al Qaeda y la retórica oficial del régimen es cada vez más difusa. El principal elemento de diferenciación se haya en la consideración o no de la monarquía saudí como un régimen apóstata que debe ser combatido. Es evidente, que si la frontera que divide a un ciudadano ordinario de un peligroso terrorista es tan efímera, el actual régimen está sustentado en unos frágiles pilares.

Se ha especulado recientemente sobre un cambio de estrategia del movimiento yihadista en Arabia Saudí encaminado a golpear por primera vez directamente contra la vida de los miembros de la casa real<sup>30</sup>. Dicha atentado aparece como una posibilidad factible en un país sin ningún tipo de experiencia pasada en la protección de personalidades y unas precarias capacidades

---

<sup>28</sup> El ministro del interior saudí, el príncipe Nayef Bin Abdel Aziz declaraba recientemente que a pesar de la existencia de “células durmientes” de Al Qaeda en su país, las fuerzas de seguridad habían sido capaces de abortar el 90% de los ataques planeados. UPI. “Dormant al-Qaida cells exist in S. Arabia”, *United Press International*, Feb. 1 2006

<sup>29</sup> Y. Yehoshua. “Reeducation of Extremists in Saudi Arabia”, MEMRI, Inquiry & Analysis No. 260, January 18. <http://memri.org/bin/latestnews.cgi?ID=IA26006> [accedido en enero de 2006]

<sup>30</sup> Véase: The Jamestown Foundation. “New Security Realities and al-Qaeda's Changing Tactics: An Interview with Saad al-Faqih”, *Spotlight On Terror*, Volume III, Issue 12, December 15, 2005.

antiterroristas. No se puede minimizar los efectos que un asesinato de este tipo podría tener en una oligarquía no necesariamente homogénea y susceptible de claudicar frente a los embates del terrorismo. Si bien, no se contempla la posibilidad de que Al Qaeda como organización sea una alternativa en sí misma a la actual élite gobernante, si que no parece tan descabellado que sus actuaciones pudiesen originar un movimiento interno dentro de la aristocracia política y religiosa dirigido a romper los vínculos con occidente como estrategia para salvaguardar el poder y aplacar la ofensiva terrorista.

A pesar de que cualquiera de estas posibilidades son meras especulaciones sobre el futuro, si que nos debe quedar la certeza de que Arabia Saudí, país clave para la prosperidad, seguridad y estabilidad de occidente por razones obvias, está fuertemente unida a un escenario tan incierto como el actual Irak.

---